

JUANJO SÁEZ

«En el mundo de la modernidad todos piensan que hacen historia»



RELUCIENTE. Diez años de profesión, enfocados con nostalgia e ironía.

Eon el trazo propio de un niño y una visión ácida que no deja títere con cabeza, el ilustrador catalán Juanjo Sáez (Barcelona, 1972) ha logrado crear un personaje de sí mismo y convertirse en un interesante cronista de su tiempo. Mediante un sentido del humor punzante y directo, que cobra cuerpo gracias a un grafismo minimalista, personal e intransferible, este guerrillero de los lápices de colores retrata hábilmente, garabato a garabato, una cultura alternativa que no lo es tanto y todo lo que rodea a su agitada existencia: la prensa gratuita, los clubes, el diseño, la censura, la publicidad, el 'boom gay' o su propio oficio de ilustrador.

Tras hacer sus primeros pinitos en el mundo del cómic de la mano de 'Círculo primigenio', un 'fanzine' clave en la explosión de este tipo de publicaciones a mediados de los noventa, el personal estilo de Sáez ha impregnado las páginas de diversas revistas de tendencias y periódicos, e incluso ha saltado al campo de la publicidad, donde su peculiar talento ha sido reconocido con varios galardones: primer premio en el Festival de Publicidad de San Sebastián y dos 'oros' en Cannes. Estos días ve la luz el libro 'Viviendo del cuento', editado por Mondadori, una suerte de historia autobiográfica donde el autor repasa, con nostalgia e ironía, diez años de profesión y de experiencias vitales.

—El título del libro es muy elocuente. ¿Los artistas viven del cuento?

—Un poco, sí. Me refiero a que, para mí, esto no es trabajar. Lo haría de todas formas, aunque no me pagaran. También hago referencia a toda la gente que quiere vivir del cuento hoy en día a través de profesiones 'modernas': diseñador, DJ, etcétera.

—¿Y tú?

—Lo mío es vocacional. Me gusta vivir así, aunque hay gente que no soporta la inseguridad de este tipo de profesiones. A mí, en cambio, me gusta.

—¿Cuál ha sido el germen del libro?

—La idea inicial consistía en recopilar las tiras publicadas en la revista 'H'. Un día me llamaron para proponérmelo y, naturalmente, acepté. Pero no quería hacer una recopilación al uso, así que acordamos que comentaríamos cada tira con alguna anécdota y al final me pasó y quedé un libro prácticamente nuevo. Pero el hilo conductor del libro son las tiras de 'H'. He colaborado con ellos mucho tiempo y la recopilación me ha servido para repasar un poco todo lo que he hecho hasta ahora.

—El 'dossier' de prensa te presenta como una estrella de la nueva cultura 'underground' barcelonesa. Mucha responsabilidad, ¿no?

—Bueno, eso son cosas para promocionar el libro. Está claro que tengo gente que me sigue y para ellos seguro que soy la leche... Pero me imagino que, en realidad, es un grupo reducido.

—¿Cómo definirías tu estilo?

—Difícil pregunta. La gente me suele relacionar con el dibujo de los niños. Respecto a mi forma de escribir, ya no lo sé... 'naif', supongo. No tengo ni idea. Escribo lo que me sale de forma natural, como si hablase. Y lo de la mala leche, es mi sentido del humor...

—¿Te consideras un cronista de tu tiempo?

El ilustrador catalán, considerado todo un personaje del 'underground' barcelonés, publica un libro en el que recopila su mordaz visión de la realidad

TENTO: BORJA CRESPO

—Me considero un cronista de mi entorno y de mi vida. Explico lo que conozco, pero hay miles de cosas de mi tiempo que desconozco completamente. Lo que sucede es que, en el mundo de la modernidad, del que hablo en el libro, todos piensan que están haciendo historia.

—Empezaste en 'Círculo primigenio', en pleno desarrollo de las publicaciones presuntamente alternativas. ¿Qué queda de aquello?

—No sé si se hacen muchos 'fanzines' ahora. Supongo que pocos, o al menos, no como antes. En parte, estas publicaciones se transformaron en prensa gratuita o ésta absorbió a muchos de sus colaboradores. Al final, ya es una cosa distinta porque se depende de la publicidad. Como se suele decir: eran otros tiempos.

—Entonces, ¿las revistas de tendencias gratuitas han matado a los 'fanzines'?

—En gran parte sí. Lo triste es que, cuando desaparezca la prensa gratuita, no sé qué quedará.

—¿Por qué hay tanta gente que colabora sin cobrar en este tipo de revistas de moda?

—La verdad es que trabajar sin cobrar nunca mola. Pero claro, esas publicaciones te daban la oportunidad de que te viera mucha gente y muchas se aprovecharon de

ello, porque empezar es muy difícil. Ahora, la gente tiene por dónde empezar. Eso no quita que haya idiotas que alucinen por publicar en una revista 'chachi' y entrar gratis a los conciertos. Estos son los que pringan más y aguantan más años que nadie con tal de tirarse el farol de que son periodistas de prensa 'chachi'. Tontos hay en todas partes.

—También te dedicas a la publicidad, donde dicen que está la pasta.

—La publicidad es una buena manera de ganar dinero para un dibujante. Está bien para no tirar la toalla. Hay poco dinero en los 'comics', por ejemplo, y antes de tener que dejarlo es mejor hacer publicidad. Me gusta mucho la publicidad aunque la critique. Lo que menos me gusta son sus maneras. Las formas de las agencias son un agobio, pero su parte creativa me encanta, aunque nunca he estado trabajando dentro de una agencia.

—Sales en un vídeo de OBK y te encargaste de los decorados de otra grabación de Ella baila sola. ¿Toda una experiencia?

—Pues la verdad es que sí. Me surgió la oportunidad a través de J. A. Bayona, que es amigo mío. Hacer un 'cameo' en el vídeo de OBK fue idea suya y me apunté a la bro-



CURRANTE. Juanjo Sáez se prepara para una intensa jornada de trabajo.

El hijo del vecino

—¿Qué opinas de quienes dicen que tus dibujos los hace el hijo pequeño de algún vecino?

—Me hace mucha gracia. Lo máximo que me han dicho al respecto es 'esto lo hace mi hermano pequeño con los pies'. En parte dibujo así para ver qué pasa. Es divertido que la gente se rebote de tal manera por un dibujo.

—¿Es cierto que alguna vez has sufrido represalias por tus ácidos comentarios?

—Represalias reales, ninguna. He sufrido alguna intimidación, pero en realidad pocas.

—¿No sabemos reírnos de nosotros mismos?

—Algunas personas sí, pero otras no. De hecho, es bastante sano hacerlo. Yo lo hago, nunca hay que tomarse demasiado en serio a uno mismo.

—Lo tuyo con Jordi Labanda, ¿es una relación de amor-odio?

—Es más bien envidia y rivalidad absurda por mi parte. Para él, seguro que soy un mosquito.

—Te quejas de que sufrimos más censura de la que parece.

—Sí, sobre todo la autocensura. Con el rollo de lo políticamente correcto muchas veces no te dejan decir lo que piensas, y ni te atreves, para que no te echen. Yo no me puedo quejar, me lo he montado con mis editores para no cortar las cosas. Al menos, les planteo alternativas. En la editorial me han dado libertad total y el libro ha salido íntegro y sin quitar nada.

—¿Algún proyecto entre manos?

—Tengo varios: un libro infantil, otro sobre música, un tercero en el que dé mi punto de vista sobre el arte... Quiero escribir un libro hablando de arte como si se lo explicara a mi madre o a una mujer de su edad y su clase social. Todo dependerá de a cuál de estos proyectos le dé prioridad el editor.

—Para finalizar, recomienda el libro a alguien ajeno al mundillo que retrata.

—Lo mejor que tiene este libro es que lo ha hecho una persona con todos sus defectos y virtudes. Creo que me ha quedado muy natural. Se me puede conocer leyendo el libro y le puede gustar a cualquiera que esté interesado en conocer cómo vivimos unos cuantos en Barcelona en los años 90.

—¿La ciudad importa?

—El hecho de que la obra transcurre en esta ciudad no es fundamental, y que no conozcas a los personajes tampoco importa. Es como ver una película. No conoces a los personajes y tranquilamente podría transcurrir en Toronto. La única predisposición mínima es querer conocerme, por el motivo que sea: soy dibujante, me gusta el diseño, he hecho publicidad y tengo una familia como todos.